

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO



Los dones abundantes del Espíritu Santo

Espíritu Santo,
Señor y Dador de vida,
has hablado por medio de los profetas
y ellos anunciaron la venida del Redentor.
Viniste sobre la joven Virgen,
y ella concibió al Hijo del Altísimo;
concediste a Isabel
tu don del conocimiento,
y ella alabó a María
como “la madre de mi Señor”;
llenaste a Juan Bautista con gozo
al saludo de María
y él saltó en el vientre de su madre.
Anhelamos tu poder para transformar
nuestra vida.
Te pedimos que nos inundes con tus dones
para proclamar valientemente la venida
de Cristo,
alumbrarlo cada día en nuestro corazón,
reconocer su presencia en nuestro prójimo
y regocijarnos sabiendo que él vive
entre nosotros.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Domingo, 23 de diciembre de 2018

El Espíritu habla por Isabel



Lecturas del día: Miqueas 5:1-4a; Salmo 80:2-3, 15-16, 18-19; Hebreos 10:5-10; Lucas 1:39-45. Encontramos a Isabel en medio de eventos asombrosos. Ella, anciana, lleva en su seno a un niño; en tanto que su esposo, Zacarías, ha quedado mudo después de preguntar al ángel que le anunciaba el nacimiento de su propio hijo.

Cuando María llegó de visita, Isabel entendió que algo todavía mayor estaba ocurriendo. Sintió al bebé saltar en su vientre, y rebosante del Espíritu Santo, supo de inmediato lo que María había ido a contarle. Se siente exultante porque su pariente ha sido escogida para dar a luz al Mesías prometido, y reconoce la sobreabundante bendición de Dios en María y en ese niño.

María ahora escucha a Isabel haciendo eco a lo dicho por el ángel. Gabriel llamó a María “agraciada”, e Isabel la llama “bendita entre las mujeres”. El ángel dijo que el niño por nacer sería “santo” e “Hijo de Dios”.

Así es como Gabriel e Isabel se hacen eco de la profecía de Miqueas sobre el Mesías: “su grandeza llenará la tierra y él mismo será su paz”.

Casi en la Navidad, recibamos a Cristo en nuestro corazón con la alegría de Isabel, y seamos instrumentos de la paz, en nuestra familia y en nuestro vecindario.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 24 de diciembre

Dador de todo don

Compramos regalos y los alistamos para nuestros seres queridos. David también quiere obsequiar: una casa para Dios. Por su parte, Dios le recuerda al rey quién es el dador de todos los dones y que todo lo que el rey tiene procede de él. Dios le muestra su generosidad y le promete una “casa” de otro tipo, una realeza que se perpetuará para siempre en sus descendientes. Jesús, Rey de todos los pueblos, cumple esa promesa. Damos gracias a Dios por el desmesurado don que nos ha hecho en su propio Hijo. *Lecturas del día: 2 Samuel 7:1-5, 8b-12, 14a, 16; Salmo 89:2-3, 4-5, 27 y 29; Lucas 1:67-79.*

Martes, 25 de diciembre

La Natividad del Señor

Se acabó la espera: celebramos el nacimiento de Jesús. Al colocar al Niño Jesús en el pesebre de su casa, recuerden que ¡no es un niño como todos! Jesús, la Palabra encarnada, estaba presente en el inicio del mundo, el cual fue creado por él. “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”. ¡Cuánto nos ama Dios que quiere morar con nosotros! ¡Regocijémonos porque ha nacido el Emanuel, Dios con nosotros! *Lecturas del día (Misa del día): Isaías 52:7-10; Salmo 98:1, 2-3, 3-4, 5-6; Hebreos 1:1-6; Juan 1:1-18.*

Miércoles, 26 de diciembre

San Esteban, Protomártir

Cuando la Iglesia todavía celebra alegremente el nacimiento de Jesús por tres semanas más, la fiesta de san Esteban, el primer mártir, nos reubica en el costo del discipulado. Esteban, un diácono en la iglesia primitiva, fue apedreado por una multitud por predicar el evangelio. Con su último aliento, Esteban le rogó a Dios que perdonara a sus asesinos. ¿Cuál es el costo del discipulado para nosotros? ¿Alguien nos ha perjudicado a quien debemos perdonar? *Lecturas del día: Hechos 6:8-10, 7:54-59; Salmo 31:3cd-4, 6 y 8ab, 16bc y 17; Mateo 10:17-22.*

Jueves, 27 de diciembre

San Juan, Apóstol y Evangelista

Juan y su hermano eran pescadores que dejaron sus redes y a su padre para seguir a Jesús. Aunque desde el siglo segundo se discute la autoría del Evangelio según san Juan, muchos padres de la Iglesia lo atribuyen al apóstol Juan. Se cree que el “discípulo amado” que es mencionado varias veces, es el propio Juan, que reposó en el pecho de Jesús durante la última cena, estuvo junto a su cruz y “vio y creyó” ante los lienzos de la tumba vacía. *Lecturas del día: 1 Juan 1:1-4; Salmo 97:1-2, 5-6, 11-12; Juan 20:1a, 2-8.*

Viernes, 28 de diciembre

Los Santos Inocentes, Mártires

Hoy hacemos la memoria de la matanza de los niños realizada por Herodes cuando se enteró de que “el rey recién nacido” había escapado de su mano. No puede soportar un rey rival, aunque su propio pueblo se alegra por el nacimiento de Jesús. Cuando creemos que alguien ha tomado algo nuestro, también nos enfurecemos. ¡Qué distinta es la respuesta en el consejo de Jesús: poner la otra mejilla! *Lecturas del día: 1 Juan 1:5-2:2; Salmo 124:2-3, 4-5, 7b-8; Mateo 2:13-18.*

Sábado, 29 de diciembre

Vivir en la luz de Cristo

Juan yuxtapone luz y tinieblas para contrastar palabras y acciones: “Quien dice que está en la luz mientras odia a su hermano, sigue en tinieblas”. La Iglesia continúa celebrando el santo tiempo de la Navidad; las luces siguen brillando en casa, para recibir a Cristo, nuestra Luz, pero ¿vivimos en la luz? La prueba que Juan nos pone es si albergamos odio por alguien. Nunca es demasiado tarde para pedir o dar perdón, dejar los mohines y reconciliarnos. Solo entonces viviremos en la luz de Cristo, cuyo perdón y misericordia con nosotros no conoce límites. *Lecturas del día: 1 Juan 2:3-11; Salmo 96:1-2a, 2b-3, 5b-6; Lucas 2:22-35.*

